

Satya M. Larsson

En realidad, no sabes nada.

En una habitación oscura una luz de pronto iluminó el panorama, dejándonos ver una pequeña sala-habitación llena de estanterías con libros, un sillón y una cama. En el sillón había un hombre de tez blanca, ojos sabios, sombrero de copa, barba plateada, con un elegante traje de estilo victoriano que sin hacer ningún ademán notorio, empezó a hablar.

—Hola, muy buenas noches, para los que no me conocen, la mayoría de las personas suelen llamarme “El cuentacuentos de Centralia” y, hoy vengo a contarles una historia sobre un pequeño niño y su fabuloso padre, espero que les guste...—Dijo con una elegancia misteriosa y enigmática.

—Hace ya mucho tiempo en un pueblo muy lejano vivía un pequeño niño llamado Timmothy Chandlers, mejor conocido como “Tim el travieso”.—

—El pequeño Tim vivía solo, iba y venía por el pueblo como un pequeño duendecillo, haciendo travesuras por doquier, como tirar botes de basura o pintar con sus manos las paredes de las casas.—Dijo con tono burlesco el cuentacuentos.—¡bah!, como sean, solo pequeñeces.— Dijo tras una muy breve pausa.

—Ahora seguro ustedes están pensando, “oye pero tú dijiste que esta era la historia de un niño y su padre, ¿donde está el papá de Tim?”. Y es cierto pero no se angustien pequeños espectadores que lo mejor está por comenzar.—

—Los habitantes del pueblo que por ahora llamaremos “Lavanda” sabían sobre la pobre situación de este niño, así que todos los días una familia de “Lavanda” tomaba turno para preparar la comida de Tim y dejarla fuera de su puerta.—

En ese momento desde la penumbra salió un niño de piel morena, ojos vivos como si de ellos se desprendiera la vida misma, zapatos rotos, un rostro pequeño, pelo corto aparentemente muy sedoso que se le acerca al “cuentacuentos” le dice algo inaudible y se queda parado a su lado sonriendo y mirando fijamente a un punto inexistente...

—¿Qué dices? Oh entiendo, bien lo haré.—Dijo el cuentacuentos después de escuchar atentamente al niño.

—Querido público les presento a mi ayudante, al que de cariño le diremos, hummmm, “Páginas Quemadas”, él les seguirá contando la historia. —dijo con emoción el cuentacuentos.

—La...lamentablemente la situación de Tim no era la única razón por la cual le daban comida, pues lo que realmente pasaba era que los habitantes del pueblo le tenían miedo, esto porque por las noches e inclusive algunos días se podían escuchar ruidos extraños dentro de la casa, voces, conversaciones

indescifrables, gritos, llantos, golpes, chirridos, se sentía como si el mismísimo infierno estuviera dentro de esa casa, casa a la que nadie había podido ni quería entrar... excepto Tim.—Dijo de forma rápida y siniestra “Páginas Quemadas”

—Y no era una exageración.—Dijo “Páginas Quemadas”

—Los pueblerinos muchas veces intentaron adentrarse ahí pero nunca pudieron atravesar la puerta ni alguna pared, por más que lo intentaran la casa no cedía antes los intentos violentos de la gente, pero ¿como era posible que Tim el travesio pudiera entrar y salir sin salir perjudicado?—Dijo “Páginas Quemadas”

—Y sin previo aviso todo cambió en un abrir y cerrar de ojos. Un día de invierno en el que hubo una gran tormenta de nieve, los pueblerinos decidieron quedarse en sus casas para refugiarse, aunque aún con eso no pudieron evitar escuchar ese sonido...—Continuó el cuentacuentos.

—wuaaaaaaaaaaagggggg, ñaaaaarrrrr, pufffffmaaaa.—

—Desde la casa de Tim se escuchaban estruendosos gritos y gruñidos, que parecían sacados de un zoológico de horrores o un casa de torturas, así que al escuchar eso, varios señores de familia horrorizados decidieron, que lo mejor para el pueblo era ir a investigar.—

—Los sonidos eran cada vez más ensordecedores con cada paso que daban hacia la casa de Tim, hasta que de pronto todo se calló.—

—Los señores carcomidos por el ahora aterrado silencio decidieron regresar a sus casas e investigar en otro momento cuando la tormenta hubiera terminado, todos, excepto uno.—Narró el Cuentacuentos.

—El hombre conocido como “El temerario Dick”, Dick Peabody, un hombre apuesto y curioso, de melena corta y ojos verdes, denotaba raíces extranjeras y tenía una voz gruesa inigualable.—relató “Páginas Quemadas” haciendo una voz más gruesa y oscura.

—Llegó a la casa de Tim armado con un hacha y lo llamó.—

—“Tim ¿qué está pasando aquí dentro?¿todo está bien?¿necesitas ayuda?” Decía Dick mientras golpeaba la puerta fuertemente con su puño.—

—Tras eso Dick sintió un escalofrío, sintió como si su cuerpo se entumeciera, parecido la sensación de estar varias horas bajo el frío extremo, percibió como el ambiente se tornaba más oscuro y cómo a pesar de la falta de luz, alguien lo miraba.—

—“¿Tim?¿eres tú?” Decía al mismo tiempo que volteaba a todos lados para alumbrar los alrededores con su linterna.—

—De pronto, se alzó ante él la criatura más grotesca que hubiera visto en su vida. Con cabeza de mantis, unos ojos profundos como el mar lo miraban fijamente, sentía como si estuviera viendo su peor pesadilla, un sinfín de voces

empezaron a llenar su cabeza, las voces de su familia y amigos, gritando sollozando inclusive creyó perder de vista al monstruo, pues a su alrededor solo veía los cuerpos desmembrados de todos sus seres queridos, hasta que en un fuerte giro, volvió a ver a la criatura frente a él. Analizó un poco su alrededor dándose cuenta que no había nada más que nieve cerca de él, pero no tuvo tiempo de relajarse cuando la criatura soltó un grito desgarrador, que lo hizo caerse hacia atrás.—

—Dick se levantó e intentó entrar a la casa de Tim dando golpes y patadas al mismo tiempo que gritaba “Tim ábreme por favor” sin ningún éxito. se volteó agarrando un poco de valor y dispuesto a enfrentarse al monstruo pero, la criatura lo golpeó con su cola, mandandolo a estrellarse contra la nieve cinco metros más lejos de donde estaba.—

—La bestia se le montó encima y en ese momento Tim salió.—

—“¿Qué haces aquí padre?” .—Dijo “Páginas Quemadas” imitando a un Tim enojado y confundido.

—“Vine por ti, creísssste que podriasss escapar de miii”.—Dijo “Páginas Quemadas” haciendo una voz como de serpiente

—“Suelta al hombre”.—

—“No puedo hacer eso y lo sabes”. Tras eso le dio una mordida en el cuello, haciendo que su sangre comenzara a brotar a chorros, la cual se esparció por todo el lugar; Tim y la criatura quedaron bañados en sangre.-

—Dick solo veía con horror, dolor, confusión e ira, no pudo hacer nada al respecto y su vida se desvaneció lentamente, hasta que ni un carnicero podría diferenciarlo de la carne molida de su negocio.—Dijo “Páginas Quemadas” con una siniestra voz.

Después de ese momento el ambiente de la habitación cambió, se notaba que algo había cambiado, los ojos de “Páginas Quemadas” se veían algo hundidos y sus manos un poco esqueléticas mientras que a la par, “El Cuenta Cuentos” se le notaba más delgado de la cara, sucio, como si un ligero polvo se hubiera puesto sobre él y una pequeña telaraña se encontraba sujeta en su sombrero. Pero, nadie se inmutó y mientras “el Cuenta Cuentos” habló.

—Dick no había sido la única persona de “Lavanda” que murió esa noche, la señora de la casa Chesterfield, una señora joven sin hijos, casada con Henrick Chesterfield, también había muerto. Henrick, fue uno de los hombres que salió a investigar los ruidos extraños.—Dijo el Cuentacuentos.

—Al regresar a casa, Henrick se encontró con una escena asquerosamente impactante; la familia Chesterfield vivía muy pegada al bosque. Cuando abrió la puerta de su casa, vio sangre por todos lados, caminando lentamente pisó algo y al revisar vió que era una mano, la mano de su esposa pues ahí se veía

claramente el anillo de bodas que él le había regalado; no se veía nada más de su cuerpo hasta que se adentro más y encontró la cabeza de su esposa medio escondida en una esquina, pero ni siquiera estaba entera, era como si algo o alguien le hubiera arrancado parte del rostro de manera salvaje, Henrick solo se hincó con la cabeza de su esposa en sus manos y se puso a gritar y llorar hasta que se desmayó de cansancio.—

“El Cuentacuentos” se levantó y se quitó su sombrero, algo empezó a sobresalir atrás de su cuerpo, algo inhumano, mientras que a “Páginas Quemadas” se le caía el pelo, mechón a mechón, dejando unas pequeñas montañas de pelo en el suelo y quedándose con solo una pequeña capa de pelo casi transparente, su piel se volvió grisácea, a excepción de la nariz que se hizo blanquecina y parecía estar hecha de algún material duro, parecido a un pequeño pico.

—A la mañana siguiente los habitantes del pueblo se reunieron en la casa de Tim, para investigar los sucesos escuchados la noche anterior. La familia Peabody estaba muy preocupada ya que Dick nunca volvió a su hogar, y lo que encontraron ellos y las demás personas, acojonó sus corazones.— Decía “Páginas Quemadas” de forma lenta.

—Sangre, encontraron sangre en una de las paredes pero no era sólo ahí, pues al entrar a la casa, vieron letras, símbolos y figuras dibujadas con sangre. La escena estaba plagada de cosas extrañas, había cabezas de perros, gatos y cabras esparcidas alrededor de los libros de Tim, círculos de sangre y vísceras

que estaban por todos lados, la casa no olía a putrefacto pero se alcanzaba a percibir el aroma del hierro en sangre.— Narraba “Páginas Quemadas” en tono alto.

—“¡Fue Tim!”—Exclamó la señora Peabody. —“Fue ese maldito niño del demonio, siempre supimos que algo andaba mal con el, tanto ruidos extraños, siempre haciendonos bromas, pero este es el colmo a pesar de nuestra caridad, ese malcriado engendro nos agradece matando a mi querido esposo, a mi Dick, mi pobre Dick.”—

—Los pueblerinos no podían aguantar la indignación e ira que sentían en ese momentos, entre un murmullo y otro poco a poco empezaron a despedazar esa casa. Cuando ya solo quedaban unas cuantas ruinas, la señora Peabody bañó todo en aceite, y de un cerillo prendió por completo lo que quedaba.—Dijo “Páginas Quemadas”.

—El pueblo guardaba un gran rencor, la tragedia de la casa de Tim era muy reciente y a todos les carcomía las ganas de tomar venganza de lo pasado. — Dijo “el Cuentacuentos”

—Todo el pueblo empezó a diseñar una búsqueda para localizar al muchacho y hacerlo pagar por sus crímenes, los hombres se reunieron en la casa de los Peabody para organizar las áreas de búsqueda, mientras las señoras cada quien en su casa les preparaban comida y herramientas para la aventura que les esperaba a los hombres.—

—En eso entró una señora que todos conocían, la señora Chesterfield, la esposa del único hombre que faltaba en el reunión, Henrick Chesterfield.—

—“Bueno parece que se están esforzando mucho para planear la penitencia de Tim el asesino. ¿No quieren probar una de las galletas que preparé para ustedes?” —Decía “El Cuentacuentos” exagerando de forma algo perturbadora la voz de la señora Chesterfield.

—La señora Chesterfield se veía algo extraña para lo que estaban acostumbrados los hombres de la reunión, vestía una capa roja con capucha que le tapaba la cara, se le notaban las manos más delgadas de los normal y se veían pálidas, pero los hombres no prestaron mucha atención pues estaban concentrados en resolver su principal problema.—

—En eso uno de los hombres, el señor Stinson, agarra una de las galletas y se la come, eso hizo que los demás se animaran a agarrar y varios empezaron a comer.—

—En unos instantes después llegó el señor Chesterfield con una escopeta y les gritó a todos.—

—“!Esa señora no es mi esposaj” y se dispuso a dispararle pero la criatura actuó de forma más rápida y eficaz. Por debajo de su capa saco un cuchillo y lo clavó al hombre mas cerca de ella, haciéndolo caer al suelo.—

—Henrick disparó sin éxito y mientras se recargaba, el monstruo logró matar a otra persona. En todo ese desastre la señora Peabody pudo escapar de su casa por la ventana de la cocina huyendo para avisarles a los habitantes del pueblo lo sucedido cuando a medio camino vio algo....—

—Los hombres que comieron las galletas empiezan a caer al suelo, las galletas estaban infectadas y sin más se comenzaron a convulsionar hasta la muerte.—

—No quedaban demasiados hombres, 6 contando al señor Chesterfield.—

—Todos empezaron a escapar pero la criatura era veloz y alcanzó a otros hombres, el señor Chesterfield aprovechó la oportunidad y le disparó de lleno, esta vez volandole la cabeza y quedándose inmóvil.—

—El pueblo estaba muy alarmado cuando Henrick despertó después de haberse desmayado por la desesperación, pero él necesitaba contar lo sucedido con su esposa; sin embargo, le contaron que la vieron irse a la de casa de los Peabody, algo imposible. En ese momento Henry notó que todo el desastre de su casa ya no estaba, pero estaba preparado para lo peor. Agarró su escopeta y se dirigió directo a la casa de los Peabody.—Dijo “el Cuentacuentos”

—La señora Peabody, vio a su esposo, parado como si nada, ella se le acercó con miedo y una pizca de esperanza, pero al tocarlo él se volteó bruscamente

mostrando unos ojos negros como el abismo y le clavó un cuchillo, ocasionando su muerte.—Dijo “Páginas Quemadas”.

—La situación era un tremendo desastre, se escucharon gritos de las casa de la señora Stinson y los hombres restantes decidieron ir en su apoyo, no sin antes tener una complicación terrorífica.—

—Ante ellos se alzaban las figuras de los hombres muertos, la señora Chesterfield sin cabeza, Tim y detrás de todo, una sombra un monstruo de proporciones colosales, el mismo que asesinó a Dick, aunque ellos no lo sabían.—

—Se incorporaron para atacar, solo Henrick estaba armado, y sin pensarlo le disparó nuevamente a su esposa, los hombres se abalanzaron contra sus antiguos compañeros asestando golpe tras golpe, patadas, e insultos.—

--Las criaturas no atacaban agresivamente, de hecho se lamentaban.—

*—“NO NOS HAGAN DAÑO POR FAVOR, NO SOMOS NOSOTROS LOS MALOS”—
Dijo “Páginas Quemadas” gritando de una manera feroz casi como si fueran graznidos.*

—Parecía que seguían llegando y llegando más personas muertas como si no se acabaran, como si de alguna forma se estuvieran multiplicando, pues la población del pueblo no eran demasiado grande.—

—Mi padre, el monstruo detrás de todo esto, vino por mí, vino por mi cuerpo, pues yo soy parte de él y consumiéndome a mí, puede obtener más poder del que ya tiene. Él, que es el mismísimo demonio de la ira, no podía soportar el que yo huyera de él y mucho menos que ustedes fueran amables conmigo, gracias, pero, no pueden contra esta criatura ni contra lo que él decida que suceda con ustedes; por eso, les ha nublado la vista y, van a perecer de todos modos. Dijo Tim que se veía totalmente destruido, sin color, en otras palabras muerto....—

—Herick llegó sin pestañear y le disparó directamente en la cabeza. La masacre se acabó.—

—Se dieron cuenta de algo espeluznante, acababan de asesinar a las señoras y a sus hijos, desde los más pequeños a los más grandes, su ganado, sus mascotas, hasta al más pequeño roedor de ese diminuto pueblo.—

—Quedaron en shock noqueados por lo que había pasado, la criatura del fondo se acercó y los fue asesinando uno a uno sin que ellos pudieran hacer algo, rendidos, sin esperanzas en sus corazones y abatidos por la ira y la desesperación.—

—Tras eso varias figuras se alzarón, un Tim cambiado, un Tim que ni siquiera era humano, un Tim de cabeza de zopilote calvo con piel grisácea, ojos negros, una capa negra que le cubría los hombros, un taparrabos negro completamente roto y en su mano un hueso. La señora Chesterfield igual que cuando murió, con

la cabeza destrozada y ojos negros, Dick con la mordida de su cuello y el padre de Tim conocido como el demonio de la ira.—

—“Ahooraaa hijooo, me acompañarasssssss en mi travesía de dolor y destrucciónooooon alentando a los humanos a peleaaaaaar, ocasionando guerras y rupturassssss, eressss mi sirviente y siempre lo serasssss” Dijo el padre de Tim con su característica voz serpentona.—Narró “Páginas Quemadas”.

Los narradores se quedaron callados durante varios minutos dejándonos apreciar sus particularidades cambiantes, la figura de ellos cambiaba segundo a segundo, “Páginas Quemadas” ahora tenía un pico de zopilote, sus ropas se empezaron a quemar, rasgar y desmoronar lentamente, dejándonos ver una capa negra, mientras que a sus pantalones les paso lo mismo, permitiéndonos observar un taparrabos negro antiguo.

El Cuentacuentos, cambió de manera aún más radical, su cuerpo sufrió una transformación de tamaño y figura, haciéndonos observar una cabeza de mantis, con ojos negros como la soledad del espacio, con torso de oruga a la cual le sobresalen unos brazos humanos cerca de la cabeza y era sostenido por unas gigantescas patas de araña y finalizando con la antes vista cola de escorpión.

Desde la oscuridad detrás de ellos empezaron a aparecer los demacrados y asesinados habitantes del pueblo de Lavanda, y a los lados de “Páginas Quemadas” estaban Dick Peabody y la señora Chesterfield.

El silencio abrumba la habitación y de repente todo se apaga e invade un frío siniestro, abrumador.....



Esta obra está bajo una licencia CC

